TODO POR HACER

··· *Publicación Anarquista Mensual* ···

Diciembre 2017 / Madrid **Número 83/ Gratuito**



Vallecas

contra la droga y la especulación

Desde hace unos meses, el casco antiguo de Vallecas está presente en todos los medios de comunicación. Este octubre, algunas personas de la zona de la avenida de Monte Igueldo, la más cercana a la M-30 y a Méndez Álvaro, salieron a la calle para denunciar la existencia de narcopisos, viviendas o bloques enteros usados para la venta y consumo de droga, incluso para su fabricación, pidiendo su cierre. Lo que se inició con unas caceroladas por las calles de unas pocos/as vecinos/as dio lugar a una puesta en común de un problema que afectaba a todos/as: la droga estaba volviendo a Vallecas, la gente se sentía insegura y el barrio estaba hecho una mierda.

A remolque de las quejas vecinales, las autoridades municipales, partidos políticos, periodistas, etc., pusieron el foco en el barrio, vendiéndolo como un lugar peligroso, donde la convivencia se hacía imposible y que necesitaba urgentemente una intervención de carácter policial, con más agentes y videovigilancia, para devolverlo a la normalidad. Pero esta normalidad implica abandono de la periferia, especulación inmobiliaria y subida de los alquileres, criminalización de la población migrante y de nuestros/as vecinos/as que, por una u otra razón, habitan viviendas okupadas.

>>*Pág. 2*

La Ley de Arrendamientos Urbanos, Airbnb y los precios de los alquileres

El surgimiento del 15-M en 2011 supuso un rejuvenicimiento del movimiento de vivienda que se había forjado en la década anterior. A pesar de ello, en 2013 se reformó la LAU, flexibilizando los alquileres y acortando su duración, facilitando a los caseros poder rescindirlos en menos tiempo, sin que hiciéramos nada para pararlo. En el último año hemos notado sus efectos: subidas dramáticas de los precios e invasión del modelo Airbnb de pisos turísticos. Están destruyendo nuestras ciudades.

>>*Pág. 4*

Sobre cómo se aprobó el CETA sin que te dieras cuenta

El 27 de octubre de 2017 pasará a la historia como el día en el que el Senado español aprobó el artículo 155 de la Constitución, recortando la soberanía a Catalunya. Sin embargo, nos colaron un gol sin que nos diéramos cuenta: se aprobó el acuerdo CETA entre la UE y Canadá. Gracias a esto, los estándares laborales, de salud y medioambientales caen en picado y las multinacionales se ven favorecidas, incluso si no llegan a llevar a cabo un negocio

>>*Pág. 8*

¿Qué está pasando en Vallecas?

Como adelantábamos, los hechos son los siguientes: desde hace aproximadamente un año, decenas de pisos abandonados han sido okupados por traficantes para la venta, consumo y fabricación de drogas duras, lo que ha provocado que la avenida de Monte Igueldo, anteriormente una de las calles más comerciales del barrio, y las calles colindantes, tengan un trasiego constante de personas que acuden a estos locales a consumir. El guante ofrecido por los/as primeros/as vecinos/as que salieron a la calle con cacerolas fue recogido por la Asociación de Vecinos/as de Puente de Vallecas que denunciando la falta de inversiones de la Comunidad de Madrid y, tibiamente, del Ayuntamiento, la desaparición del pequeño comercio y su sustitución por locales de juego, señalaba *"cómo nuestros históricos cines se han convertido en gimnasios, discotecas o moles de hormigón abandonadas, cómo el patrimonio histórico y múltiples viviendas y locales del barrio están en manos de la especulación inmobiliaria de bancos y fondos de inversión, sin duda los principales responsables de la degradación de nuestro barrio, consintiendo ocupaciones mafiosas y la proliferación de narcopisos y prostíbulos con el único objetivo de degradar más nuestras calles para cumplir sus oscuros objetivos especulativos futuros"* convocó a una asamblea a la que acudieron más de doscientas personas. En esta asamblea, de la que hay que destacar la ausencia de población de origen extranjero (salvo la organizada en la PAH) que constituye el 25% del barrio de San Diego, epicentro de las protestas, los/as participantes recordaron cómo en los años ´80 la droga poblaba el barrio y se llevaba por delante a una buena parte de sus habitantes, mostrando sus temores ante el repunte de la heroína. Pero también se habló de inseguridad, de especulación inmobiliaria, de okupas *(buenos y malos)*, de policía y de videovigilancia.

La asamblea finalizó con la convocatoria de una manifestación con el lema *Contra la degradación del barrio: Todos/as a la calle para recuperar Vallecas para sus vecinos/as,* que el 15 de noviembre recorrió las calles del barrio con la participación de unas dos mil personas, de la que hay que destacar el nutrido y combativo bloque de PAH Vallekas.

Esta movilización vecinal ha logrado la atención de los medios de comunicación y de la Delegación de Gobierno, que tras meses de inactividad, el 24 de noviembre desalojaba nueve viviendas utilizadas por traficantes y detenía a veinticinco personas.

Seguridad

Agua en mi casa, es seguridad. / Luz en mi casa, es seguridad. / Farolas en mi barrio, es seguridad. / Matones en mi barrio, que se vayan ya.

Cántico entonado en el bloque de la PAH en la manifestación contra la degradación del barrio.

La principal queja de los/as vecinos/as viene relacionada con la sensación de inseguridad que se vive en el barrio. Decimos sensación adrede, pues este concepto es tremendamente subjetivo y depende de las condiciones y vivencias personales, de la información recibida y del estándar de seguridad que cada uno/a necesita. La presencia de adictos/as se asocia a una delincuencia de baja intensidad (tirones, robos al descuido en tiendas, destrozos en automóviles para sustraer cosas de ínfimo valor) que no todos/as sufrimos de igual forma. Es fácil imaginar que quienes escribimos esta publicación, tenemos menos posibilidades de sufrir un tirón que un vecino mayor, pero esto no nos puede llevar a negar que existe un problema y que éste debe ser afrontado.



Inmobiliaria y narcopiso desalojado en la avenida de Monte Igueldo

Al mencionar sensación también queríamos hacer hincapié en algo que en estos días hemos escuchado en asambleas de vecinos/as y visto en periódicos que abordaban el problema de la droga en Vallecas: hablar de inseguridad cuando realmente hablas de racismo de mierda. Esta semana leíamos en la publicación digital *El Confidencial* unas declaraciones de vecinas del barrio que señalaban que *"nadie se atreve a caminar cuando cae el sol. Ya no quedan negocios locales, solo los propios de los inmigrantes, como peluquerías o fruterías. Se han marchado más de cien comerciantes de Monte Igueldo"* y en reuniones hemos oído a vecinas decir que hay mucha inseguridad en el barrio y *"que los dominicanos están el parque escuchando música muy alta"* o que nadie entra en su escuela de danza *"porque los gitanos toman el sol sentados en la acera"*. Además de explicarles a estas vecinas que las naranjas que vende nuestro frutero marroquí o ecuatoriano siguen siendo de Valencia, hay que combatir ese discurso de que el casco viejo de Vallecas se ha convertido en un lugar inhabitable. Primero, porque es falso, y segundo, porque de lo contrario estaríamos haciendo el juego a aquellos/as que quieren extender esa sensación de miedo para llenar de policías y cámaras nuestros barrios para convertirlos en lugares más atractivos para gente más pudiente. Igual de peligrosa nos parece la asociación, a la que hacíamos mención antes, de *gente diferente en la calle = inseguridad*: la criminalización de nuestros/as vecinos/as porque su ocio se desarrolle en plazas y parques, en lugar de encerrados/as en casas o bares, nos muestra un barrio vivo y diverso que utiliza el espacio público que hemos regalado a los coches y a las terrazas.

Sobre la propuesta de videovigilancia

Hay mucha policía, no me cuentes trolas en Vallekas lo que faltan son farolas.

Otra vez la PAH

Estas peticiones de mayor seguridad han llevado a la Junta de Vallecas a solicitar a Delegación de Gobierno la instalación de cámaras de videovigilancia en las calles, quien ve con buenos ojos la iniciativa.

Lo bueno de vivir en una ciudad monstruosa como Madrid, es que tenemos múltiples ejemplos de qué ha pasado en otros barrios donde se ha implementado la videovigilancia y cómo ésta ha ido unida a planes de *revitalización* de espacios degradados por la presencia de droga y delincuencia. Podemos retroceder unos años atrás y ver cómo ha quedado el llamado triángulo de Ballesta, a espaldas de la Gran Vía: los comercios tradicionales han sido sustituidos por bares de moda y espacios de arte y la población expulsada por la subida de los precios de alquiler. También, al pasear por Lavapiés veremos estos artilugios creadores de seguridad, tras una campaña mediática que mezclaba inmigración, drogas, islamistas y antisistemas, el Ayuntamiento aprobó un plan especial de seguridad y la instalación de videovigilancia en el barrio. En unas declaraciones recogidas hace ocho años por el extinto periódico *Diagonal*, un hostelero del barrio relataba: *"Yo era de los que, hace un par de años, pensaba que más policía iba a traer más seguridad. Fuimos muy ingenuos. Están centrados en la represión; se dedican a*

molestar a inmigrantes trabajadores en vez de ir detrás de los delincuentes". Al parecer, el número de efectivos policiales no ha tenido más que un efecto cosmético en los supuestos problemas de inseguridad de la zona " *No son eficaces. Puede parecer que ha desaparecido cierto tipo de delitos pero realmente está todo igual. No es más que un lavado de imagen del Ayuntamiento para contentar a sus votantes. Éste es el tipo de falsa seguridad que suele ofrecer la derecha"*. En cuanto a la utilidad de las cámaras para frenar la delincuencia, nos basta dar un paseo por las calles de Lavapiés para ver cómo continúa el trapicheo de drogas a la sombra de estos aparatos. Lo que sí podemos ver son los resultados que está teniendo la política de *revitalización* en el barrio y, casualmente, se asemejan demasiado a lo sucedido en Malasaña o Ballesta: proliferación de tiendas de arte y moda, vecinos/as de toda la vida expulsados/as del barrio incapaces de hacer frente a las nuevas rentas, desalojos de bloques enteros para la construcción de pisos turísticos, persecución a la población migrante...

Sin echar la vista atrás, sino un poco más al norte, el barrio de Tetuán nos permite ver un procedimiento muy similar al que está sufriendo el casco antiguo vallecano. Un espacio abandonado por las instituciones, medios de comunicación bombardeando sobre una supuesta inseguridad, cercano a zonas de mayor poder adquisitivo y vigilado de cerca por inmobiliarias y constructoras que quieren aumentar sus negocios. Proyectos de videovigilancia, criminalización de la población migrante, pero también un barrio organizado que en estos días ha salido a la calle con el lema de *Tetuán no se vende* para denunciar la especulación urbanística y de *Tetuán: orgullo, dignidad y convivencia* para romper el estigma que se está creando contra un aparte de su población.

Especulación y okupación

De acuerdo con un artículo publicado por ABC (escrito por el periodista-policía Carlos Hidalgo), en Puente de Vallecas hay más de 400 viviendas okupadas localizadas. Según manifestó el concejal de Puente de Vallecas, Paco Pérez, en la reunión de vecinos/as comentada, los treinta y tres narcopisos contabilizados eran propiedad de bancos y fondos de inversión que no hacían nada por denunciar las actividades desarrolladas en sus propiedades y recuperar su posesión.

Las viviendas vacías producen una gran cantidad de problemas, tanto para el edificio como para el resto de la sociedad

De estos datos sacamos algunas conclusiones: que las okupaciones de viviendas en las que se cometen actos ilegales son una clara minoría, que el número de pisos vacíos en el barrio es escandaloso y que los grandes propietarios están llevando a cabo un proceso de abandono planificado para abaratar los precios de la vivienda para continuar con su modelo de negocio que tanto éxito les ha dado en Malasaña y Lavapiés.

Ante distintos comentarios escuchados en estos meses por el barrio, queremos hacer una clara defensa de la okupación de casas vacías. Por un lado, como una manera de ataque a la propiedad privada y como forma de hacer efectivo el derecho a la vivienda. Pero también, y de esto deberíamos hacer una labor pedagógica con nuestros/as vecinos/as, como forma de cuidar el barrio y mantenerlo vivo. Como decía la Oficina de Vivienda en el siempre recomendado texto *Vecinas okupas,* una vivienda habitada *"tiene beneficios para el resto de vecinas. Las viviendas vacías producen una gran cantidad de problemas, tanto para el edificio como para el resto de la sociedad. Cuando no están habitados, es mucho más probable que los pisos tengan problemas de humedad y salubridad que cuando tienen habitantes, ya que no hay nadie que se preocupe de su mantenimiento. Además, en los casos en los que los bancos son los dueños de las viviendas –por ejemplo, porque se ha producido una ejecución hipotecaria- estos se niegan a pagar los recibos de la comunidad, haciendo que estas se arruinen y se vean obligadas a cortar servicios esenciales. En cambio, la mayoría de las personas que okupan una vivienda hacen lo posible por contribuir a estos gastos, ya que también necesitan esos servicios y comprenden la situación de la comunidad. Pero además, la okupación también tiene beneficios para el conjunto de la sociedad. La existencia de viviendas vacías que permanecen cerradas mantiene elevados los precios de los alquileres y las hipotecas, ya que todas esas viviendas no salen al mercado. En cambio, cuando existe un movimiento fuerte de okupación, los propietarios de pisos se ven obligados a bajar los precios, ya que de otra forma no pueden alquilarlos."*

También es habitual oír en boca de los/as vecinos/as el argumento policial de que *"con las leyes que protegen a los okupas, no podemos hacer nada"*. Las únicas leyes que aquí conocemos es la introducción de la usurpación de viviendas como delito en el Código Penal de 1995, leyes como el desahucio exprés y prácticas cada vez más extendidas de desalojos extrajudiciales que hacen que recuperar una vivienda abandonada sea cada vez más difícil y arriesgado. A pesar de esto, se va extendiendo la opinión de que se necesitan más juzgados, legislación más dura y más rápida para desalojar las viviendas okupadas para así evitar los narcopisos, cuando el desalojo de estos locales no viene generado porque esté okupado, sino porque en su interior se está cometiendo públicamente un delito de tráfico de drogas. Un ejemplo de que si la policía quiere acabar con estos negocios tiene todos los medios a su alcance, es el desmantelamiento de los nueve locales en un mismo día debido a la presión vecinal.

Y mientras tanto en el barrio del Raval de Barcelona...

… nos encontramos con una situación prácticamente idéntica. Para quien no conozca Barcelona, el Raval se encuentra a un lado de Las Ramblas, en el Distrito de Ciutat Vella y, por tanto, en pleno centro. Desde hace más de un año, los traficantes han okupado más de sesenta viviendas para convertirlos en narcopisos. Como ocurre en Vallecas, gran parte de ellos pertenecen a bancos y fondos de inversión y están vacíos debido a procesos de desahucio por impago o por no renovación de los contratos. La presión de los/as vecinos/as está llevando a los cuerpos policiales a intervenir, desalojando más de una treintena de estas casas de la droga y se están dando casos de okupación por los/as propios/as vecinos/as de estos pisos desalojados para convertirlos en vivienda social de habitantes del barrio necesitados/as. Así lo señalan los/as afectados/as cuando relatan la última okupación vecinal *"El objetivo prioritario de la acción es impedir que lo vuelvan a ocupar los mismos que sí que actuaban de forma ilegal e ilegítima, exigir que el uso que se dé al espacio sea el de un alquiler social o uso colectivo para las necesidades del barrio y apoyar la lucha frente a los grupos inversores que quieren expulsar a las vecinas para hacer negocio usando todas las artimañanas legales e ilegales para hacerlo"*



La Ley de Arrendamientos Urbanos, Airbnb y los precios de los alquileres

El 15 de mayo de 2011 se convocó una masiva manifestación en Madrid y en otras cincuenta ciudades bajo el lema *"No somos mercancías en manos de políticos y banqueros"*. Acudieron un total de al menos 130.000 personas, unas 20.000 en Madrid, atraídas por el manifiesto que expresaba, con un lenguaje aglutinador y conciliador, su *"disconformidad con el actual sistema político y económico"* y la necesidad de una "revolución ética". A pesar de su discurso ciudadanista, abstracto y algo descafeinado, la convocatoria reunió a un buen número de gente que sentía la necesidad de expresar su rabia ante una sociedad que no les ofrece perspectivas y que les niega un futuro. Eran los años más duros de la crisis. La policía siguió el guion y reaccionó de manera contundente: la jornada se saldó con 24 detenidos/as, que denunciaron haber sufrido toda clase de vejaciones. A día de hoy siguen a la espera de juicio, con peticiones fiscales de hasta siete años de prisión[1].

Como reacción a las detenciones, surgió la iniciativa de una cincuentena de personas de acampar en la Puerta del Sol. La acampada se convocó en solidaridad con los/as detenidos/as, pero también como continuación directa de la protesta: *"queremos una sociedad nueva que dé prioridad a la vida por encima de los intereses económicos y políticos"*, expresaba el manifiesto de las acampadas. La segunda noche el número de personas en Sol se había multiplicado, pero aún eran pocos/as, hasta que se produjo la segunda intervención por parte de las fuerzas del orden: a las 5 de la mañana el campamento fue desalojado y una persona detenida[2].



Manifestación contra la turistización de Lavapiés

Ese mismo día se celebró como respuesta a la violencia policial una concentración en la Puerta del Sol, a la que acudieron unas 6.000 manifestantes, a pesar de todos los esfuerzos de la policía por impedirlo. Se volvió a montar el campamento y tanto por la respuesta de la gente, como por el mayor número de personas que deciden quedarse a pasar la noche, éste sería más difícil de desalojar.

Así nació el movimiento 15-M y la famosa acampada de Sol, que se replicaría en la Plaça de Catalunya de Barcelona y en más lugares céntricos de cada ciudad. A sus convocatorias acudieron decenas de miles de personas. Y es que a medida que el ritmo de prohibiciones crecía también la asistencia. El salto de calidad lo pegó el veto de la Junta de Gobierno a concentrarse en Sol durante la jornada de reflexión del 22 de mayo, que provocó que 28.000 personas (en cifras de la policía) se reunieran en el centro.

El 28 de mayo más de 140 barrios y municipios de Madrid convocaron sus propias asambleas locales, buscando encontrar soluciones a los problemas específicos que se detectaban en cada uno de ellos. Así, por ejemplo, en Lavapiés – un barrio con la mitad de su población extranjera – nacería la Comisión de Migración (Migrapiés) y en el barrio de Manoteras la Oficina de Apoyo Mutuo (OFIAM[3]). Pero enseguida se detectó una constante en todos los distritos de la capital: la necesidad de parar los desahucios diarios (más de 400.000 desde el inicio de la crisis) y afrontar el grave problema de vivienda que nos aquejaba a todas. En consecuencia, en todas las zonas de Madrid y del resto de ciudades del Estado se crearían Asambleas de Vivienda, grupos de Stop Desahucios, Plataformas de Afectadxs por la Hipoteca (PAHs), Oficinas de Vivienda y/u Oficinas de Okupación.

Un soplo de aire fresco para el movimiento de vivienda

El movimiento por la vivienda digna se vio claramente reforzado con el 15-M, pero no hay que olvidar que ya existía con anterioridad al mismo[4]. En 2004 se había creado la Plataforma por la Vivienda Digna y en los años 2006 y 2007 fueron muchísimas las convocatorias de lucha por el derecho a techo que se celebraron (muchas veces saldándose con detenciones y condenas). El colectivo Rompamos el Silencio (activo desde 1997) todos los años llevaba a cabo acciones reivindicativas en varios ejes, siendo el de vivienda uno de ellos. Por su parte, la primera PAH arrancó a trabajar en el 2009.

Los primeros dos o tres años del 15-M se caracterizaron, principalmente, por la lucha en el sector de la vivienda, así como por su participación en las huelgas generales de 2012 y grandes movilizaciones. Todos los días se paraba un desahucio (y a día de hoy, aunque el ritmo haya podido bajar, su actividad sigue siendo constante) y la cuestión de la vivienda saltó al centro del debate nacional.

Por eso, sorprende que mientras el eco de las protestas por el derecho a la vivienda aún rebotaba en las fachadas del Parlamento, el 5 de junio de 2013 se publicaba en el BOE la Ley 4/2013 de *medidas de flexibilización y fomento del mercado del alquiler de viviendas*, que modificaba algunos aspectos la Ley de Arrendamientos Urbanos (LAU). La reforma traía poca novedad sobre el marco general, pero acortaba los plazos de los alquileres de manera considerable. Y es difícil de entender cómo es posible que nos colaran semejante gol mientras la vivienda se encontraba en el centro de la agenda política. ¿Nos creímos el bulo de que la flexibilización facilitaría el acceso al mercado?

LAU: Ley de Arrendamientos Usureros

Como su propio nombre indica, el objetivo de la nueva LAU era el de "flexibilizar" el mercado del alquiler, dando más cancha a las partes para pactar las cláusulas del contrato. Pero es importante recordar que esos pactos no son entre iguales. A nadie se le escapa que el/la arrendador/a es quien tiene el bien deseado (el piso) y que el arrendatario sólo ostenta una necesidad, la de vivienda. Por tanto, el dueño del inmueble tiene muchas más herramientas para imponer su voluntad. En-

1 *www.diagonalperiodico.net/libertades/24115-la-fiscalia-pide-74-anos-para-14-detenidos-la-manifestacion-dio-inicio-al-15m.html*

2 Véase "La historia del primer detenido de la Acampadasol del 15-M" *http://legal15m.wordpress.com/2016/05/15/la-historia-del-primer-detenido-de-la-acampadasol-del-15m/*

3 *www.todoporhacer.org/4-anos-ofiam-4-anos-victorias/*

4 *http://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_por_una_vivienda_digna_en_España*



tre otras, la nueva LAU abrió la posibilidad de pedir fianzas más altas[5]. Y lo más importante de la modificación de 2013 es que se reduce la duración de las prórrogas obligatorias, un derecho de las inquilinas, de cinco a tres años. Es decir, el derecho a mantener el contrato con el casero, intacto, sin que él pueda introducir modificaciones al mismo, se rebajó de 5 a 3 años.

2016: el año en que dejan de prorrogarse los contratos

En julio de 2016 se cumplían tres años de vigencia de la viejoven LAU. Todos los contratos de duración anual que comenzaron en julio de 2013 alcanzaron, en 2016, el límite de prórrogas obligatorias para el casero. Estos plazos hacen aflorar los primeros cadáveres de la reforma que viene acompañada de la segunda burbuja. Y empezamos a notar sus efectos ahora que la crisis no es tan grave como en 2013. ¿A cuántos colegas les han subido su alquiler en el último año? ¿Cuántas están teniendo problemas para encontrar piso nuevo, incluso en barrios que tradicionalmente han tenido alquileres más bajos, como Vallecas?

El coste medio de la vivienda en alquiler ha subido en casi todo el país, incrementándose un 9,5% en su tasa interanual en 2016. El aumento en el primer trimestre de 2017 (5,9%) es el más acusado desde el primer trimestre de 2007. Especialmente castigadas están siendo las zonas de Madrid, Catalunya y Baleares. En las islas, el precio medio de los arrendamientos ha subido este año más de un 18%, llegando al 30% en zonas de Palma. Sin duda, se trata de un efecto secundario del turismo.

¿La culpa es de Airbnb?

Airbnb cuenta con 13.335 alojamientos anunciados en Madrid (a pesar de que solo existen 4.000 licencias en toda la Comunidad); es decir, prácticamente se han triplicado desde los 4.790 de hace sólo tres años. Más de la mitad se encuentran en el Distrito Centro (que incluye Lavapiés y Malasaña), el mismo que, irónicamente, vio nacer el 15-M. La empresa online asegura en sus comunicaciones oficiales que sus usuarias buscan *"experiencias únicas en barrios poco turísticos, queriendo vivir como locales"*, y que en España muchos de sus pisos están situados *"fuera de los principales distritos hoteleros de las ciudades"*. Además, define a sus anfitriones como miembros de una comunidad que *"alquilan ocasionalmente sus propios hogares"*. Los datos indican que en Madrid sucede exactamente lo contrario.

Airbnb y empresas similares están generando un proceso de sustitución de vivienda de alquiler por vivienda de uso turístico, que se legitima bajo los discursos de la nueva economía colaborativa. En Madrid, los principales actores son grandes propietarios y empresas, que aglutinan el 70% de las ofertas. Por ejemplo, la empresa Friendly Rentals (con nick "Raquel") dispone de 177 pisos en Airbnb.

¿Qué tiene que ver la LAU con todo esto? Los pisos turísticos han subido el precio de los alquileres y han reducido el número de viviendas en el mercado. La flexibilidad que le da al casero la LAU le facilita el poder cambiar las condiciones cada tres años, en función de cómo se encuentra el mercado y, si no le ofrecemos la misma rentabilidad que le da el mercado de piso turístico, puede cambiar su modelo de negocio. No es casualidad que la subida de los precios en 2016 y 2017 haya coincidido justo cuando vencían las prórrogas de los primeros contratos de la nueva LAU y simultáneamente el mercado de pisos turísticos experimentaba un boom.

El Ayuntamiento de Madrid y los "idiotas" que alquilan sus pisos en Airbnb

El pasado 21 de noviembre, Luis Cueto, Coordinador de Alcaldía de Madrid, calificó de "*idiotas*" a quienes alquilan sus pisos a plataformas turísticas, diciendo que *"a este paso os tendréis que ir a Guadalajara porque los pisos están imposibles en Madrid"*.

Dejemos las cosas claras: En Madrid, el 30% de los alquileres de Airbnb son de usuarios/as particulares, "*idiotas*" según Cueto. El 70% restante son empresarios/as que trafican con un bien de primera necesidad. Más que idiotas, estos últimos parecen usureros/as. Del resto, de las/as "idiotas", algunos/as se encuentran inmersas/os en la precariedad vital, expulsados/as del mercado de trabajo (o con contratos basura), con dificultades para pagar el alquiler o la hipoteca. Muchas/os de estos "idiotas" alquilan su vivienda los fines de semana. Evidentemente, no es el caso de todas, pero lo cierto es que hay personas que el viernes hacen la mochila y se van a dormir a casa de la pareja, de los padres o al sofá de un amigo. Nómadas urbanos que tienen que limpiar todo su piso el viernes, dejar que algún desconocido esté de fiesta en él todo el finde, y volver a dejarlo presentable el domingo. Pero no olvidamos que el emprendimiento en Airbnb es una solución individual a un problema colectivo, que agudiza el problema colectivo.

El Ayuntamiento, con esos comentarios, deposita la culpa en terceras personas, mientras se lava las manos por no multar a las empresas que se lucran con Airbnb, ni a las propietarias de las 263.279 viviendas vacías en la Comunidad de Madrid[6] y por tener una desastrosa política de vivienda pública[7]. Si se eliminaran los alquileres turísticos profesionales se introducirían en el mercado del alquiler casi 9.000 viviendas, duplicando las 8.852 viviendas disponibles en alquiler en Idealista (la web de alquileres más importante del Estado) para la ciudad de Madrid[8], lo cual irremediablemente abarataría el precio de los alquileres y reduciría los efectos de la turistización y la transformación del comercio local.

Sindicatos de Inquilinas

La denuncia y la respuesta a los incrementos de los alquileres debe ser colectiva si queremos reducir sus consecuencias. Iniciativas como el Sindicato de Inquilinas e Inquilinos en Madrid (*www.inquilinato.org*), Gran Canaria o Barcelona apuestan por incluir entre sus herramientas la formación en nuestros derechos básicos y favorecer respuestas simultáneas del conjunto de personas arrendatarias frente a las prácticas abusivas. Porque si no hacemos algo entre todas dentro de poco nos encontraremos con que no se puede vivir en nuestras ciudades.

El sábado, 9 de diciembre, tendrá lugar a las 17h. la **charla "El turismo mata los barrios"**, a cargo de l'Assemblea Llibertaria l'Oca de Gràcia y la publicación Tot Inclós. Será en el marco del XV Encuentro del Libro Anarquista de Madrid, en la 13/14 Okupada (Vallekas)

5 El artículo 36 de la LAU establece una (1) mensualidad de fianza pero la libertad de pacto de garantías adicionales, que pueden ser equivalentes a más meses de alquiler en concepto de depósito.

6 Esto podría haber ocurrido si se hubiera aprobado en la Comunidad de Madrid la ILP de Vivienda presentada por la PAH (*www.ilpviviendamadrid.com/*). Sin embargo, se inadmitió a trámite con los votos del PP y Ciudadanos.

7 *www.todoporhacer.org/la-vivienda-social-otro-negocio-para-sus-bolsillos/*

8 Datos a 24 de noviembre de 2017.

La lucha por el tiempo libre

El trabajo asalariado marca los ritmos de nuestra vida. Nuestra cotidianeidad viene determinada por la necesidad que tenemos de vender nuestra fuerza de trabajo para sobrevivir. En este contexto, nuestro tiempo deja, en una parte importante, de pertenecernos. Pero no nos conformamos, no nos sentimos dignificados por tener que trabajar 40 o más horas semanales, nos jode no poder ver más a nuestros seres queridos, no poder disfrutar de nuestras pasiones. Y es por ello que creemos que es importante potenciar una lucha por la reducción de la jornada laboral, pero no a cualquier precio, no al de los "minijobs" o la miseria de tener que encadenar dos trabajos a tiempo parcial mal pagados. Para abrir el debate, os presentamos este artículo de la revista estadounidense Jacobin. No compartimos todos sus puntos de vista, pero nos parece un interesante punto de partida sobre el que empezar a construir un discurso y una práctica.

El mes pasado, el mayor sindicato alemán, IG Metall, lanzó una campaña con profundas raíces históricas. Dicho sindicato – que representa a unos 2,3 millones de trabajadores fabriles – está usando las negociaciones salariales anuales para reclamar una reducción en la semana laboral, de las 35 horas actuales a 26, argumentando que permitiría a los trabajadores, entre otras cosas, cuidar de niños y parientes mayores. Con esta iniciativa, IG Metall ha vuelto a poner en la palestra uno de temas más sagrados y tradicionalmente exitosos del movimiento sindical: el tiempo libre para los trabajadores.

El tiempo libre, como argumenta IG Metall, es esencial para una dignidad básica; para cuidar de nosotros mismos y nuestras comunidades, necesitamos tiempo más allá del que empleamos en generar ganancias para nuestros empleadores. Tan importante como esto, necesitamos realizar nuestro potencial humano. Nuestra capacidad de pensar independientemente, experimentar amor, cultivar amistades y perseguir nuestras propias curiosidades y pasiones requiere de un tiempo que es nuestro, tiempo que no pertenece ni a nuestro jefe ni al mercado. En esencia, la campaña por menos horas de trabajo trata de liberación, tanto individual como colectiva.

para cuidar de nosotros mismos y nuestras comunidades, necesitamos tiempo más allá del que empleamos en generar ganancias para nuestros empleadores

Sorprendentemente, hace tiempo que éste dejó de ser un punto importante en las plataformas políticas en Estados Unidos, incluso en la izquierda. Pero no siempre fue así. *"La duración de los días de trabajo"*, argumentan los historiadores del trabajo, *"históricamente ha sido el tema central planteado por el movimiento sindical estadounidense durante sus periodos más dinámicos de organización"*.

Los mártires de Haymarket estaban luchando por las ocho horas de trabajo diarias (*"ocho horas de trabajo, ocho horas de descanso, ocho horas para lo que queramos"*, decía el lema de aquella época). Durante la Gran Depresión, en medio de una lucha laboral significativa, se llevó a cabo un intento fallido a nivel federal de recortar la semana laboral a las treinta horas. Durante décadas, el sindicalismo estadounidense vio en la lucha por el tiempo libre una demanda que podía unir a trabajadores cualificados y no cualificados, a empleados y desempleados.

Hoy en día, deberíamos reclamar ese patrimonio. Reducir las horas de trabajo mientras se aumenta el nivel de vida debería ser uno de los temas centrales de la izquierda.

Las razones por las cuales esta reclamación desapareció por el camino son innumerables y complejas. El historiador Benjamin Kline Hunnicutt señala que en los EEUU la cultura del consumo de posguerra, la expulsión de los militantes radicales de los sindicatos y el impulso realizado por el capital para abrazar la idea del crecimiento económico como motor de la prosperidad, supusieron graves obstáculos que impidieron enfatizar la política del tiempo.

El auge del neoliberalismo tampoco ayudó. Generaciones de trabajadores han sido inculcadas para creer que las expresiones básicas de la humanidad pueden ser diferidas o compradas, y que trabajar duro y más tiempo es el boleto para una vida plena. Continúa avanzando por el camino laboral marcado y podrás pagar (individualmente) por un cuidado superior para tus hijos, negociar el tiempo de vacaciones, retirarte prematuramente y cobrar propiedades de inversión para dejar algo a tus herederos. Muchos sindicatos abrazaron esta nueva actitud; algunos aún abogan por un incremento de las horas de trabajo en lugar de hacer que los empleadores compensen mejor por las horas trabajadas.

Hoy en día, por el contrario, siendo la norma los bajos salarios y los empleos precarios, mucha gente, especialmente aquellos que comienzan sus vidas laborales, ya no trabajan bajo la ilusión de que dedicando más horas se consigue la llave para la dignidad y la felicidad. ¿Cómo podría serlo, si las pensiones decentes son algo del pasado o si los límites entre el tiempo de trabajo y el no laborable requieren constantes negociaciones?

En este contexto, muchos foros de la izquierda están vibrando con discusiones sobre el tiempo y la temporalidad; *"capitalismo tardío"*, futuros *"post-trabajo"* y *"aceleración"* se han convertido en frases familiares. Estos discursos son valiosos. Pero debido a que los objetivos reales de estas discusiones a menudo se mantienen en el ámbito de lo abstracto o lo lejano, tal retórica, por sí misma, no provee las herramientas adecuadas para una construcción de movimientos. Más si cabe, puesto que estas ideas tienden a moverse en círculos académicos u otros círculos pequeños, a menudo eluden a la mayoría de las personas que trabajan, por muy atractivas que las ideas en sí puedan ser. En otras palabras, esos viejos bribones, la teoría y la práctica, como niños gemelos corriendo en direcciones opuestas, necesitan ser reñidos y reunidos.



A corto plazo, deberíamos estar luchando por cosas como semanas de trabajo más cortas, aumento abrupto del pago de horas extra, edades menores para la jubilación, mayor seguridad social, vacaciones familiares, vacaciones pagadas, bajas pagadas por enfermedad, subsidios por hijos y años sabáticos. Todo ello apunta directamente a reducir las horas de trabajo motivadas por las ganancias y mejorar la autodeterminación de los trabajadores y sus condiciones labora-

les. Son objetivos tangibles y realizables sobre los que se puede construir. Y tienen la capacidad de reunir a trabajadores y desempleados. Podemos lograr el pleno empleo, por ejemplo, podando las horas de trabajo y repartiéndolas entre más trabajadores. Podemos unir al trabajador de atención domiciliaria y al pensionista expandiendo la seguridad social.

En el lado más teórico, existe una gran batalla retórica que librar sobre nociones del trabajo como fuente de significado. Y eso implica pensar más profundamente sobre el tiempo libre y cómo pasaríamos nuestras vidas en una sociedad con muchas menos horas de trabajo.

Bajo el capitalismo global, el tiempo libre es a menudo punitivo; muchas personas ya tienen grandes cantidades del mismo, desde los habitantes de los campos de refugiados hasta los parados. Y las crisis de los opiáceos y las metanfetaminas dejan claro que sin los recursos y los tejidos sociales adecuados, el tiempo libre puede ser lo opuesto a la liberación. Pero el dinero, por sí mismo, no es la respuesta. Mientras tanto, el capitalismo ha sido bastante astuto al impregnar el poco tiempo libre que tenemos con los mismos impulsos para producir y medir que asociamos al lugar de trabajo.

De forma que queda claro que sigue siendo esencial articular una visión positiva de lo que podría ser el tiempo libre y cómo podría ser financiado. Los movimientos se chocarán con un callejón sin salida sin una visión convincente de un futuro mejor; la construcción de esta visión es donde la teoría y la práctica se unen.

El momento está otra vez maduro para movilizarnos y reclamar por nosotros mismos tanto de nuestro tiempo mortal como podamos.

Como no trabajamos ya suficiente…

Por si 40 horas de trabajo semanales fueran poco, bastantes son los/as trabajadores/as que a ello le suman varias horas extra más. Ante una cultura del trabajo que fomenta el presentismo y siendo ésta una medida que beneficia al empresario/a económica y organizativamente, las horas extra se convierten en muchos empleos en una parte más de la jornada laboral. De una forma más oficiosa que oficial, muchos/as empleadores/as dan por su supuesto que cuando lo necesiten, siempre pueden exprimir un poco más el tiempo de sus empleados/as. Y algunos/as parece que lo necesitan demasiado a menudo. Por H o por B, acabamos tragando con una medida que nos quita nuestro poco tiempo libre, a la vez que se suele utilizar de forma coercitiva sobre el conjunto de nuestros/as compañeros/as.

Un estudio realizado a finales de 2016 por CCOO (en gran medida corroborado por los datos de la Encuesta de Población Activa –EPA- del tercer trimestre de ese mismo año) revelaba que el problema ya no sólo se encuentra en las horas extra en sí, sino avanzaba también que más de la mitad de estas horas extra no se pagan. Principalmente en el sector servicios y entre los/as trabajadores/as con contrato indefinido, se ha venido produciendo desde 2008 un aumento importante en el porcentaje de trabajo extra que no se remunera. Con la crisis y las reformas laborales de "socialistas" y "populares" se ha ahondado en la precariedad y la flexibilidad, que a efectos reales aumenta el miedo en el/la trabajador/a a negarse a las peticiones del empresario/a ante la facilidad del despido y las necesidades materiales en aumento de la clase trabajadora.

Al final, ya no sólo estamos hablando de un perjuicio para el/la trabajador/a desde un punto de vista económico, social o de salud, sino también de un claro fraude de cotización a la Seguridad Social (con lo que ello supone a nivel de prestaciones o jubilación para el/la empleado/a y de aumento de la plusvalía para el/la empleador/a) así como se materializa en puestos de trabajo no creados a pesar de existir una necesidad patente de trabajo por parte de la empresa. El estudio de CCOO resaltaba en este último punto que las 5,3 millones de horas extras semanales no remuneradas realizadas entre julio y septiembre de 2016 podrían traducirse en más de 150.000 empleos no formalizados.

¿Feminismo para qué?

La Manada

En el momento en que escribo estas líneas el juicio que ha copado los medios de comunicación durante todo noviembre, el juicio de "La Manada", ha quedado visto para sentencia.

Mi primer impulso al escribir sobre ello era recopilar todas y cada una de las barbaridades sexistas que han salido de la boca de abogados defensores, jueces y medios de comunicación y despotricar contra ellas. Pero no estaría contándoos nada nuevo y sólo conseguiría que las lágrimas de rabia me impidieran acabar.

Y aun así, aunque no tenga nada nuevo que decir, no puedo no hablar de este juicio al tratar de responder este mes a la pregunta "¿feminismo para qué?"

Porque este juicio ha llenado titulares, pero la mayoría de juicios por violación no lo hacen, y más aún, la mayoría de violaciones jamás tienen juicio. Porque en el Estado español al menos 3 mujeres son violadas al día (según datos del Ministerio de Interior) y aún sabiéndose, aún reconociéndolo, se sigue juzgando y criminalizando a las víctimas desde el antes (cómo de sexualmente activa era, qué actitud tuvo hacia los acusados antes de que ocurriera), durante (si muestra asco o dolor, si dice claramente que no) y después (si es capaz de rehacer su vida en vez de encerrarse en su sufrimiento), mientras que no importa el antes de los acusados (si bromean por whatsapp sobre violaciones) ni tampoco el después (jactándose de ello).

Porque esto no se soluciona con una sentencia, ni con mil. Porque tampoco se trata de que "La Manada" sea o no un grupo de desalmados, crueles y malas personas (no caigamos en la trampa de hablar de "locos", "malvados" o "casos aislados") sino de que vivimos en la cultura de la violación que permite y normaliza que cuando cinco hombres viajan a San Fermines con el objetivo público y difundido de follarse a una chica entre todos, lo hacen y lo anuncian orgullosos, veamos a la maquinaria judicial y mediática evaluando si la chica tenía cara de placer o de dolor y si ha quedado o no traumatizada. Una cultura de la violación que hace que estos y tantos otros hombres se sientan más hombres, más poderosos y más seguros de sí mismos por cosificar y someter a una mujer, y más aún por contárselo luego a otros hombres.

Por todo eso y por muchas cosas más que no caben en una pequeña columna mensual sobre feminismo, quiero responder a esa pregunta - ¿feminismo para qué?- con una imagen de las miles de personas, en su mayoría mujeres, que tomaron las calles el pasado 17 de noviembre para plantar cara a la violencia machista. La de las calles, la de los juzgados y cualquier otra.

Feminismo para que seamos manada.



Sobre cómo se aprobó el CETA sin que te dieras cuenta

y el salmón clonado llegó a nuestros supermercados

El 27 de octubre de 2017 pasará a la historia como el día en el que el Senado español aprobó el artículo 155 de la Constitución, recortando la soberanía a Cataluña. Sin embargo, gracias a que toda la atención estaba puesta sobre el conflicto catalán, la Cámara Alta aprobó (con los votos a favor del PP y PNV y la abstención del PSOE) otra propuesta sin que nos diéramos cuenta: la del CETA. No es ya que no nos enteráramos de que se había aprobado el acuerdo, es que ni siquiera sabíamos que se encontraba en la agenda del día. Un gol por toda la escuadra que terminó por recortar soberanía al conjunto del Estado.

Qué es el CETA

El CETA (Comprehensive Economic and Trade Agreement) es un acuerdo comercial firmado entre la UE y Canadá, muy similar a su primo hermano estadounidense, el TTIP. Busca una armonización a la baja, por ejemplo, en cuanto a estándares laborales o de salud. Pero quizás su novedad más importante es la introducción de la cláusula ISDS, un mecanismo de resolución de disputas entre inversores y Estados que permite a los inversores extranjeros demandar a los Gobiernos ante árbitros (tribunales privados) si éstos adoptan una política que les afecte negativamente.

Pongamos un ejemplo de cómo funciona: si una empresa (europea o canadiense) decidiera instalar una mina a cielo abierto en, pongamos, León, pero luego el gobierno (estatal, regional o local) no le permitiera hacerlo por su impacto ambiental, esa empresa podría demandar al Estado español ante un árbitro internacional y reclamarle varios millones por su lucro cesante.

La escritora canadiense Maude Barlow explicó en un artículo del periódico *Diagonal* hace unos meses que *"en Canadá, hemos privatizado la gestión del agua. Si el CETA se firma y los ayuntamientos intentan volver a un sistema público de agua, las empresas pueden exigir una compensación económica"*. Y a menudo ni siquiera hace falta que lo hagan. Su sola amenaza inhibe cualquier reforma.

Con esta cláusula, sólo las empresas pueden demandar a los Estados, y no al revés. Y según la ONU, el 60% de las demandas las ganan los inversores.

¿Quiénes se benefician con el CETA?

Evidentemente, quienes se verán más beneficiadas por el tratado serán las multinacionales que acudan a zonas con peores condiciones laborales y medioambientales. Si una empresa se instala en un país con unas condiciones laborales pésima y su Estado reforma sus leyes laborales y como consecuencia la empresa genera menos dinero que antes, reclamará su compensación.

El ejemplo de la minería de antes no lo hemos puesto al azar. El 75% de las mineras del mundo cotizan en la bolsa de Toronto, donde gozan de extraordinarias ventajas y han sido muy activas en el lobby a favor del CETA. Algunas ya las tenemos en Europa, como la mina de Corcoesto en Galicia, que fue frenada gracias a la oposición popular. Repetir esa hazaña cada vez será más difícil, pues los Estados tenderán a igualar sus legislaciones a la baja. Y en los últimos años, Canadá ha derogado la mayoría de sus leyes de protección medioambiental.

Potencialmente, el capítulo más costoso de CETA para la administración canadiense es sobre los derechos de propiedad intelectual. El CETA aumentaría el costo de los medicamentos recetados en Canadá en cientos de millones de dólares al año. Otro sector beneficiado será el de la agroindustria, ya que la concentración de la agroindustria ganadera en Norteamérica obligará a la concentración de la agroindustria ganadera en la UE, con grandes desventajas para las cooperativas ganaderas.



Arenas butiminosas en Alberta, Canada. Foto de Amigos de la Tierra

La aprobación del CETA conlleva una rebaja en los estándares de control de los bienes y servicios que provengan de Canadá y, por consiguiente, ha introducido en nuestro mercado varios productos nuevos que ya no se podrán prohibir en el Estado español, como la carne clonada (cuyos efectos para la salud son una incógnita), los fármacos de crecimiento en la carne, los alimentos genéticamente modificados (como aceite de colza, el maíz, soja y remolacha azucarera modificada genéticamente, hasta ahora prohibidos por la UE), colorantes alimentarios hasta ahora prohibidos en la UE y el salmón clonado.

"No importa si se han estado vendiendo cereales para niños con plutonio líquido. Si el Gobierno prohíbe un producto y una empresa de EE UU pierde beneficios, con el Nafta la empresa tiene derecho a reclamar una compensación", dijo en televisión hace unos meses el abogado Barry Appleton.

Antecedentes del CETA

El 1 enero de 1994, México, EE UU y Canadá pusieron en marcha el NAFTA (North American Free Trade Agreement), el acuerdo de libre comercio de América del Norte. Éste profundizó la brecha entre ricos y pobres dentro de cada país, se tradujo en la pérdida de numerosos empleos (en la agricultura en México y en la industria del automóvil en Detroit, ciudad declarada en bancarrota). Y es que los tratados de libre comercio han sido un desastre no sólo en los países pobres, sino también en los ricos, lo que explica el triunfo del discurso proteccionista de Trump.

Con el NAFTA, Canadá le dijo adiós a su soberanía energética. El NAFTA fue el primer tratado en incluir la cláusula ISDS y es hoy el país más demandado bajo este mecanismo. Ironías de la vida. Las empresas estadounidenses le han llevado 35 veces a juicio y el Estado canadiense – situado en una región muy fría del planeta y muy dependiente de la energía – ha tenido que renunciar a la extracción de su propio petróleo. Canadá tiene pendientes 4.000 millones de euros en demandas. Y ha perdido ya 135 millones. Incluso una empresa canadiense ha utilizado a su filial en EE UU para demandar a su propio Gobierno.

Ese 1 de enero de 1994, los zapatistas en México salieron de la selva y se alzaron – entre otras cuestiones – contra el NAFTA, ocupando siete cabeceras municipales y desarrollando un modelo horizontal de gestión propia, conocido como los "caracoles". Quizás necesitemos nuestro propio 1 de enero.

Información extraída de "Cómo algo llamado CETA puede cambiarte la vida" (publicado en *Diagonal*), "Cinco cosas que te vas a comer con el CETA" (*El Salto*), "Zapatistas, tratados de libre comercio y soberanía de los pueblos" (*El Salmón a Contracorriente*) y "CETA: Quiénes ganan con el acuerdo UE-Canadá" (*Diagonal*).

Bachilleratos Populares en Argentina

En las entrañas de los barrios populares de Argentina se desarrolla un tipo de escuela y aprendizaje cuyo objetivo es la formación de sujetos conscientes, de personas jóvenes y adultas, y la transformación social. Los Bachilleratos Populares nacen y se desarrollan como una alternativa a la escuela estatal y privada, por y para las clases populares.

Tras el colapso neoliberal en la Argentina de 2001 millones de personas, el 70% de la población activa, habían quedado excluidas de la educación media. De este shock económico que devino en una revuelta social que tumbó al gobierno, los movimientos populares salieron tremendamente fortalecidos y de ellos surgen dos de las grandes iniciativas autogestionarias del momento que hoy perviven de la mano, las fábricas recuperadas y los bachilleratos populares.

Tomar la educación en nuestras manos

Tal fue la consigna del incipiente movimiento pedagógico, democrático y popular que se puso manos a la obra a constituir un nuevo tipo de escuela para aquellas que habían sido excluidas. Estos bachilleratos encuentran cobijo en los edificios de las fábricas recuperadas, en los centros sociales de los barrios o en los espacios de las organizaciones de base. Realizando una crítica radical a los fundamentos de la escuela estatal burocratizada, las asambleas de docentes y estudiantes son las encargadas de tomar las decisiones en torno a todo lo que tiene que ver con la propia escuela. Fuertemente influidas por las ideas del pedagogo de la educación popular y la pedagogía del oprimido Paulo Freire, las escuelas no solo dan una formación básica en las distintas disciplinas, sino que desarrollan sus propios contenidos en base a su origen social conformando sujetos políticos activos y conscientes del mundo que los rodea y la necesaria transformación social.

Asignaturas como cooperativismo, clases impartidas por trabajadores de las fábricas o visitas guiadas por estas forman parte de esta renovación pedagógica participativa que va redefiniendo conceptos, impulsando un currículum alternativo y desburocratizando la educación. Un laboratorio educativo que se apropia de todo aquello que ha sido negado a las clases populares históricamente, los saberes, los aprendizajes y la forma de definir el mundo que nos rodea.

Una escuela en lucha

Los bachilleratos populares no se presentan como una medida asistencial y coyuntural, sino que se constituyen con una total vocación alternativa. Desde su creación dos de sus luchas más importantes han sido el reconocimiento del Estado de los bachilleratos para poder expedir titulaciones oficiales y el pago de sueldos del cuerpo de docentes por parte del Estado. Desde 2011 ambas reivindicaciones son una realidad que además no ha interferido con los principios de autogestión de los centros, además parte de los salarios son destinados a apoyar nuevos bachilleratos populares en construcción. Esta autogestión va de la mano de los barrios y organizaciones que promueven los alrededor de 100 bachilleratos existentes, que además de las formas organizativas y pedagógicas mencionadas también generan una identidad propia ligada a las luchas populares históricas. Así podemos encontrar bachilleratos llamados "Primero de Mayo", "La casa del trabajador", "Tierra y libertad" o nombres con referencias a los barrios donde se encuentran.

Aprendizajes desde América Latina

Desde la década de los 70 América Latina se ha constituido como una referencia para todos los movimientos del mundo. En el campo de la educación podemos señalar las luchas estudiantiles chilenas de 2011, las escuelitas rebeldes zapatistas y los propios bachilleratos populares argentinos. Todas estas experiencias se desarrollan de la mano de grandes movimientos populares formados por trabajadores, indígenas, jóvenes o mujeres como sujetos políticos conscientes que no solo reivindican un lugar en el mundo, sino que lo construyen. Los bachilleratos populares podrían recordarnos a los Ateneos de principios del siglo XX y las ideas de Paulo Freire nos conectan con Ferrer i Guardia. Esta capacidad de crear formas de vida diferentes a las que el capitalismo impone, son los auténticos baluartes de la resistencia de las oprimidas. Así, los bachilleratos populares constituyen un pilar fundamental de un proceso de transformación social mucho más amplio que interconecta las luchas de los pueblos originarios, las de los trabajadores, las mujeres y los barrios generando una narrativa común, escribiendo su propia historia y construyendo su futuro.



Los movimientos sociales frente al cambio climático

La lógica de crecimiento inherente a la dinámica de acumulación capitalista y su profunda imbricación actual con el consumo de combustibles fósiles hacen que la solución definitiva al cambio climático solo pueda venir de la mano de la superación del capitalismo. Es cierto que un capitalismo no dependiente de combustibles fósiles es en principio pensable. En el mejor de los casos, un capitalismo solar; en el peor, un capitalismo nuclear, por ejemplo. Otra cosa muy diferente es que sea posible alcanzarlo desde la situación actual. Y otra cosa aún más diferente es que esa transformación pueda ocurrir antes de que muchas zonas del mundo pasen a ser inhabitables.

Y ahora va una obviedad: no parece que a corto plazo vaya a tener lugar una serie de revoluciones sociales de alcance global que puedan iniciar un proceso de abolición del capitalismo. Es decir, y dada la urgencia y escala del cambio climático, vamos a tener que empezar a afrontarlo dentro de los márgenes de actuación del sistema capitalista. Dicho de otra forma, vamos a tener que obligar a Estados y empresas a tomar las primeras medidas de mitigación y adaptación, y a que estas se hagan en un sentido político y no en otro.

Esta problemática, en sí misma, no es nueva. Es el viejo debate del movimiento obrero que atraviesa consignas «reforma o revolución» o «socialismo o barbarie». Por un lado, el cambio climático agudiza este debate dada la urgencia de las medidas necesarias para evitar atravesar los *tipping points* que nos llevarían a catástrofes desconocidas, así como la escala que se prevé de dicha catástrofe. Por otro lado, hace cada vez más crucial una dimensión ecológica (que ya está presente al menos desde los 70 como crisis ecológica) que se manifiesta tanto en una lucha concreta: «¿Cómo luchamos contra el cambio climático?». Además, atraviesa toda la multiplicidad de luchas particulares que se van a ver afectadas por él: desde el sindicalismo a las migraciones.

En lo concreto, este debate se traduce en decisiones tácticas y estratégicas concretas. Por poner un ejemplo: debemos apoyar, aunque sea tácticamente, esquemas de rentas básicas financiadas por impuestos al carbono (*fee-and-dividend)* como el propuesto por el climátologo James Hansen o debemos rechazar cualquier esquema basado en el mercado, tal y como propone el ecosocialista francés Daniel Tanuro.

Transformar ya la vida cotidiana

Actualmente, el cambio climático no es una preocupación exclusiva de cuatro ecologistas y rojos. Es ampliamente reconocido, al menos de boquilla, desde muchas posiciones de poder como la mayor amenaza a la que se enfrenta la humanidad en los próximos años. Y aun así, el capitalismo lleva casi 30 años no ya siendo incapaz de reducir las emisiones que lo provocan, sino que estas han aumentado muchísimo desde entonces.

Sin embargo, diría que la conciencia ecológica que se fomenta desde el capitalismo, por ser la más compatible y menos problemática, es la del ecologismo individual, el de las pequeñas cosas: recicla, no uses bolsas de plástico, compra verde, etc.

La lucha contra el cambio climático debe partir de la necesidad de esta aproximación individual, pero también de sus límites, de su insuficiencia. Voy a repetirlo otra vez para dejarlo claro: Los cambios personales e individuales son completamente necesarios pero totalmente insuficientes. La lucha contra el cambio climático es **ante todo un esfuerzo colectivo** de concienciación, movilización y lucha para obligar a Estados y empresas a que tomen las medidas necesarias.

Hay muchísima información en la web sobre las cosas que se pueden hacer a nivel individual: comer mucha menos carne, comprar electrodomésticos de alta eficiencia energética o reducir el consumo energético y usar formas de transporte bajas en emisiones. Obviamente, lo que podemos hacer en cada caso está determinado por nuestra situación contradictoria dentro del entramado de clase, raza, género, etc. Por ejemplo: a nadie se le escapa que algunas medidas suponen un ahorro y otras suponen un mayor desembolso económico o que no todos podemos permitirnos rechazar trabajos que nos obligan a desplazarnos diariamente en coche, etc.

Voy a acabar esta parte señalado dos límites claros. El primero es no ya no ser consciente de su insuficiencia, sino el limitarse a aquellas transformaciones relativamente poco costosas a nivel personal para justificar comportamientos mucho más contaminantes. Ej: "como ya no uso bolsas de plástico puedo irme a Tailandia en avión". Pues mira, lo siento, no funciona así.

El segundo es la degeneración en un moralismo elitista. Este tipo de transformaciones personales suelen implicar sacrificios, y diría que existe una tendencia clara, en épocas de derrota o de minoría, a derivar muchas veces a posturas de superioridad moral que poco hacen por fomentar la acción colectiva o la extensión de dichas prácticas.

¿Quién es el sujeto llamado a frenar el cambio climático?

Vale, así que frenar el cambio climático exige un esfuerzo colectivo, pero ¿de quién? ¿Quién es el agente social, el sujeto de la lucha contra el cambio climático? En la tradición del movimiento obrero clásico, el agente del cambio social es, en última instancia, la clase trabajadora, el proletariado. En los 60, el auge de los llamados nuevos movimientos sociales saca a la luz a sujetos (mujeres, racializados, LGTBI…) cuya opresión material había quedado oculta bajo concepciones parciales y limitadas de quién o qué era la clase obrera.

Históricamente, el ecologismo en general, y el cambio climático en particular, siempre ha tenido un problema con el sujeto. En realidad, desde finales de los 70, esta «crisis del sujeto revolucionario» atraviesa de una forma otra toda la política, y no solo la que se pretende revolucionaria, por cierto.

En abstracto, el cambio climático sería un problema transversal: interclasista y «por encima» del patriarcado y de la opresión racial. ¿Acaso no estamos todos en el mismo barco? ¿Es que no todos somos responsables? Por supuesto, la realidad concreta es que esto no es así. Cuando un barco se hunde es fácil ver quién se ahoga primero y quién se queda con los botes cuando no hay para todos. Debido a la asimetría de las consecuencias, quienes más van a sufrir el cambio climático serán mayoritariamente los pobres del Sur Global y, concretamente, las mujeres, en su gran mayoría racializadas. Y esto se reproduce, a otra escala, dentro de cada país occidental. Lo mismo ocurre con las responsabilidades: la gran mayoría de emisiones causantes del cambio climático procede de países desarrollados y, dentro de dichos países, de las capas sociales más ricas. Un dato: Si el 10% más rico a nivel global redujese sus emisiones al nivel del europeo medio, disminuiríamos las emisiones en un 30%. Esta es la base de la justicia climática, que debería ser la base de todo movimiento contra el cambio climático.

El ecologismo siempre ha siso acusado interesadamente de «clasemedianismo». Es posible que sea cierto para determinadas corrientes. Sin embargo, siempre ha existido un *ecologismo de los pobres*, que se ha enfrentado a los desastres ambientales provocados históricamente por el progreso capitalista que ponían en riesgo su supervivencia material.

Dada la urgencia, la escala que ya hemos comentado, es posible que sea inevitable que las luchas contra el cambio climático en el seno del capitalismo tiendan hacia una cierta transversalidad, hacia un cierto frentepopulismo, por decirlo en términos más clásicos. Lo que está en juego, por tanto, es quién va a liderar discursiva y materialmente dichos movimientos. ¿Qué medidas se tomarán?, ¿qué narrativas se construirán?, ¿quién pagará las consecuencias?, etc.

Las políticas del catastrofismo

En cualquier proceso de transformación social hay unas penalidades de las que se escapa y la visión de una vida mejor a la que se aspira, y que compensa sufrir las penalidades que siempre acompañan el enfrentamiento contra los

dueños del mundo. Un palo y una zanahoria, manejados por la historia, por así decirlo.

En el cambio climático el palo estaría claro, ya que las previsiones son duras y aterradoras, y de hecho, al tratar el cambio climático se suele caer en el catastrofismo. Y es cierto. Pero hay que matizarlo.

Tenemos una tendencia a pensar el cambio climático como algo catastrófico inmediato y no es cierto. El cambio climático está destruyendo ya, hoy, nuestras condiciones de supervivencia, sí, pero se parece más a una enfermedad degenerativa que a un ataque al corazón. No es que un día te levantes y, pum, Mad Max en tu cara. No, los colapsos sociales, al menos los asociados a cambios climáticos, no han ocurrido históricamente así. Las escalas temporales de los efectos climáticos catástróficos son a bastante largo plazo: 50, 100 o incluso 300 años. En nuestra opinión, la gravedad del cambio climático se debe menos a las consecuencias climáticas catastróficas directas que al efecto amplificador de las tensiones sociales y nacionales que se van a producir en el camino. Por poner un ejemplo: una de las causas materiales de lo que está pasando en Siria es la peor sequía en la zona de los últimos 900 años. Es un fenómeno climático extremo. Pero la catástrofe en Siria no es que la gente se esté muriendo de sed en sus casas, sino que mucho antes de que eso ocurriese se avivaron tensiones sociales, étnicas y religiosas que acabaron produciendo una serie de revueltas y, con el tiempo, una larga y cruenta guerra civil.

El otro gran problema del catastrofismo, de su proclamación, es que, por desgracia, su capacidad de movilización política es escasa. Es más, a veces tiende a provocar el efecto contrario: la aversión al problema, preferir no pensar en él, cuando no directamente un nihilismo cínico que justifique ni movilizarse ni transformarse. «Para lo que me queda en el convento…» pues eso. Vaya, la cosa es que no es trivial ni inmediato saber sobre qué discursos se puede intentar concienciar y movilizar en torno a la lucha del cambio climático.

Como última nota, el catastrofismo es capaz de ejercer a veces una cierta fascinación libresca sobre algunos. A mi me gusta llamarlo "el rollito Mad Max". No es raro encontrar discursos que vienen a decir algo así como "a ver si se va todo a la mierda y así empezamos de cero". Vale. Eso se dice desde aquí, así como de lejos, como quién está en el hotel con vistas al abismo. También a veces da la sensación que hay quien prefiere asumir la inevitabilidad catastrófica del cambio climático a enfrentarse a las contradicciones teóricas, prácticas y personales frente a las que te colocan las medidas necesarias para mitigar y adaptarnos al cambio climático en marcha.

Que vivir con menos no sea vivir peor

Un cambio climático por encima de los +2ºC empeorará las condiciones de vida de la humanidad en todo el planeta y hará inhabitables muchas regiones, pero la catástrofe irá por barrios, bueno, por continentes. Las consecuencias directas no serán las mismas en Nigeria que en Noruega, a lo que hay que añadir que la capacidad de adaptación local tampoco lo será. Hemos insistido muchas veces ya en la desigualdad y la asimetría del cambio climático, pero es que es esencial. La lucha contra el cambio climático debe plantearse desde ya en términos de justicia climática y de internacionalismo. De lo contrario, lo que veremos será el surgimiento de nacionalismos verdes o incluso ecofascismos.



Y el internacionalismo, concretamente, implica que en los países occidentales, que directamente vamos a sufrir menos las consecuencias del cambio climático, tendremos que tomar medidas más estrictas y más radicales para que el resto de países pueda aumentar su nivel de vida. Cualquier movimiento contra el cambio climático debe asumir que el capitalismo ha generado en los países occidentales unas condiciones materiales que son insostenibles y, por supuesto, de ninguna manera extensibles a toda la población mundial.

En general, las transiciones energéticas que se proponen desde organismos oficiales no suelen tocar esta parte, el llamado lado de la demanda. Más bien lo que estudian es cómo sustituir la oferta de energía de origen fósil por energías renovables. Suponen un crecimiento del consumo energético global y lo que incluyen son aumentos de la eficiencia. Dicho de otro modo, reducen el problema de la transición energética a un problema técnico y, por tanto, se buscan soluciones ingenieriles.

Las transiciones energéticas son un problema técnico (enorme, de hecho) pero envueltas en una densa y compleja problemática social y económica de la que no pueden separarse. Por diferentes motivos, las sociedades post-carbono van a ser sociedades con un consumo global de energía menor y, por tanto, menos abundantes «materialmente». La clave aquí, por tanto, es la cuestión, política, del reparto. ¿Cómo se va a repartir socialmente esa disminución material a nivel global y dentro de cada región? ¿Vamos a avanzar hacia sociedades tan desiguales o más que las actuales, con enormes diferencias en el acceso no ya a los recursos materiales, sino a las zonas habitables del planeta? O, por el contrario, ¿vamos a avanzar hacia sociedades más igualitarias y más justas, más frugales, pero para todo el mundo? Esa, y no otra, es la cuestión esencial en la lucha contra el cambio climático. Lo que muchas veces se vende como una lucha «por la tierra» o «por la humanidad» (en el mejor de los casos) es, en el fondo, una lucha política completamente atravesada por la clase, el género, la raza y el imperialismo.

Antes de cerrar este último punto, quisiera plantear dos cuestiones profundamente relacionadas que son cruciales para la lucha actual.

La primera es la cuestión de la utopía, por así decirlo. Decíamos antes que las transfomaciones sociales ocurren cuando se persigue la visión de un mundo mejor. Sin embargo, en el mejor de los casos, para nosotros los habitantes del mundo occidental, es probable que el resultado sea una disminución de la abundancia material disponible y asumir modos de vida más simples y frugales. Vamos a vivir con menos. Es, por tanto, una tarea crucial desarrollar imaginarios y relatos colectivos en los que vivir con menos no sea necesariamente vivir peor o, como mínimo, no tan, tan mal. Hay que disputar la idea hegemónica de «riqueza», desmaterializándola, poniendo en el centro las relaciones, los cuidados, los afectos, el tiempo libre, la crítica del trabajo asalariado, etc.

Creo que en este punto es crucial, a pesar de sus límites, el concepto de prefiguración, el intento por crear espacios donde desarrollar modos de vida más acordes con el futuro al que nos dirigimos. No solo por una cuestión ética, sino por una doble cuestión de pura propaganda y de ensayo y error. Debemos poner en práctica, aunque sea de forma contradictoria y parcial, los modos de vida por los que luchamos, para demostrar que merece la pena luchar por ellos y para autoconvencernos de ello, pero también para ir aprendiendo sobre la marcha, teniendo en cuenta que, como todos sabemos, lo que parece factible sobre el papel o la imaginación, suele presentar muchos errores y limitaciones cuando se intenta concretar en la realidad.

Y aquí surge una segunda cuestión clave. Y es cómo reconciliar esta prefiguración, este tratar de vivir de otro modo hoy, más simple y frugal, con la austeridad impuesta desde arriba por el capitalismo. Porque sí, es cierto que hay hablar de autocontención, pero teniendo claro que esta, como toda disputa cultural, se da en unas determinadas condiciones materiales concretas que no pueden ser obviadas ni esquivadas con palabras bonitas o discursos abstractos. En navegar esa tensión entre negarnos a reducir nuestro nivel de vida porque «es lo que quiere la austeridad capitalista» y adoptar los modos de un moderno eremita, está el camino para generar una nueva cultura que pueda hacerse hegemónica cuando las condiciones materiales sean más propicias para ello.

Extraído de *contraeldiluvio.es*
(texto completo en la web)

Deporte popular,

una herramienta contra la mercantilización del deporte

Entre los días 15 y 17 de diciembre, se celebrarán las I Jornadas de Deporte Popular en el CSO La Ingobernable organizadas por Deporte de Calle y la Liga Cooperativa de Baloncesto de Madrid. Tendremos la posibilidad de asistir a charlas sobre el deporte como negocio, pero también de las posibilidades de autogestionar la práctica deportiva y hacerla accesible, sobre el feminismo y la infancia en el deporte y para terminar, disfrutar de un torneo de basket en el parque de Manoteras. Os dejamos con una presentación de las jornadas y con su programación.

El deporte es en la sociedad un espacio completamente mercantilizado y del que, cada vez más, somos espectadores en lugar de participantes. Esto ha generado que sean muchas las personas que han abandonado la práctica del deporte pero, eso sí, siguen consumiendo deporte cada día. Por tanto, la caracterización de este deporte, que es el que domina actualmente nuestra sociedad, puede realizarse a través de tres aspectos principales: su influencia en la infancia, su carácter mercantil y privativo y la opresión que ejerce sobre la mujer.

La infancia es la fase vital en la que se desarrolla el proceso de enculturación, es decir, cuando los niños y niñas adquieren, tanto consciente como inconscientemente, una forma de comportarse, de pensar y de entender su entorno. En lo que se refiere al deporte, la infancia sólo recibe estímulos, a mi juicio, negativos: las victorias son lo único que se valora en lugar del propio desarrollo de una actividad física y lúdica; los enfrentamientos e insultos son muy habituales; los referentes, sólo masculinos, están muy alejados de la población común; y la ilusión de que el deporte es una actividad social simplemente meritocrática, es decir, en la que triunfan los que más se esfuerzan, está completamente extendida.

Por otra parte, las actividades deportivas, tanto por instituciones públicas como privadas son privativas, es decir, no todas las personas pueden participar ya sea por edad, por capacidad adquisitiva o por sexo. Asimismo la completa mercantilización del deporte supone nuevos y crecientes espacios de rentabilidad para el capital, lo que contribuye a la degradación de los espacios públicos deportivos e, incluso, al encarecimiento de las competiciones organizadas por entidades públicas. El deporte es, pues, una actividad que queda controlada y dirigida por las grandes empresas, por lo que se rige completamente por la lógica de la ganancia. Si alguien duda de esto, que se pregunte qué pasaría con el F.C. Barcelona aunque Cataluña se separara de España. Precisamente, el fútbol, al ser central en la sociedad española, es uno de los deportes que más ha experimentado esta mercantilización desmedida.

Por otra parte, una característica muy clara del deporte dominante en la sociedad es el desplazamiento de la mujer a los espacios menos relevantes de los medios de comunicación. De hecho es muy común que las mujeres sean valoradas únicamente por sus cualidades físicas, en lugar de por sus logros deportivos. La única práctica del deporte promovida para las mujeres es el que está relacionado con el cuidado del cuerpo, es decir, como una herramienta para alcanzar los cánones de belleza impuestos en la sociedad. Esto se deriva de que históricamente parte del control que la sociedad ha ejercido sobre las mujeres se ha canalizado a través de la limitación de sus capacidades motrices. Una clara manifestación de ello es la orientación a las niñas hacia la práctica de actividades físicas identificadas mayoritariamente con la feminidad como, por ejemplo, la gimnasia rítmica, el baile o el patinaje artístico.

Ante este deporte, el que domina nuestra sociedad, está el deporte popular, que cuenta con una larga trayectoria histórica (por ejemplo, las olimpiadas populares de Barcelona en 1936 que no se pudieron realizar debido al golpe de estado ejecutado por Franco el día antes de su comienzo previsto) y que se materializa actualmente en experiencias vivas a lo largo de todo el territorio del Estado español. El deporte popular prioriza los valores solidarios y cooperativos, no entiende las competiciones como enfrentamientos entre rivales, sino entre iguales, no busca beneficios económicos y no desprecia la participación de las mujeres, sino que la incentiva para generar espacios no machistas.

Más información en:
https://www.facebook.com/ligabasketcooperativa/
https://www.facebook.com/deportedecalle/

I Jornadas de Deporte Popular

Viernes 8 de diciembre: en CSROA La Quimera, Plaza de Nelson Mandela <M> Tirso de Molina o Lavapiés.
18h. Presentación de los colectivos Deporte de Calle y la Liga Cooperativa de Baloncesto de Madrid.
19h – 00 h. Fiesta y concierto para financiar las jornadas

Viernes 15 diciembre: en CSO La Ingobernable, c/ Gobernador 39, <M> Atocha.
- Experiencias de autogestión en el deporte: de 19h a 21h, intervendrán:
David Companyon: "Olimpiadas populares de 1936 en Barcelona"
Liga Cooperativa Baloncesto de Madrid
Liga Fútbol Popular De Vallekas

Sábado 16 diciembre: en CSO La Ingobernable.
- Deporte e infancia: de 12h a 14h, intervendrán:
Hortaleza Boxing Crew
Saltando Charcos
Dragones de Lavapiés
Asociación Proyecto San Fermín
- Mercantilización del fútbol: de 16h a 17:30h, intervendrán:
Wanderers, el fútbol del pueblo
Unión Club Ceares
Club de Accionariado Popular Ciudad de Murcia
Atlético Club de Socios
- Mercantilización del deporte: de 18h a 19:00h, intervendrá:
Luis de la Cruz: Autor del libro "Contra el Running, corriendo en la ciudad postindustrial"
- Deporte y feminismo: de 19:30h a 21h, intervendrán:
Roller Derby Madrid
Bea Acebes: "Empoderándonos para la autodefensa"

Domingo 17 diciembre: en Parque de Manoteras (c/ Bacares esq. c/ Veléz Rubio, <M> Manoteras).
- Torneo de navidad de la Liga Cooperativa de Baloncesto: de 11h a 15h. Equipos 3x3, inscripción previa (ligacooperativabasket@gmail.com) o en el momento del torneo (hasta cubrir plazas).

Lmentales de La Neurosis o Las Barricadas. Pequeños libros para grandes ideas.

Lmentales es una colección de la editorial La Neurosis o Las Barricadas que con breves y asequibles libros (entre setenta y noventa páginas y por sólo cuatro euros cada uno), pero con textos muy bien elegidos, se acerca a la historia y a la actualidad del pensamiento anarquista. Además de los títulos que hoy recomendamos, han editado Economía Anarquista. Una visión global, Anarquismo y degeneración humana (1872 – 1914), Anarquismo y Derecho y Sobre la distancia.

Todos ellos podrás encontrarlos en el XV Encuentro del Libro Anarquista de Madrid que se celebrará entre los días 6 y 10 de diciembre en la 13-14 Okupada de Vallekas.

Anarquismos no occidentales. Reflexiones sobre el contexto global, de Jason Adams

La historia del anarquismo fuera de los territorios que habitualmente conocemos como Occidente es tan rica como desconocida. *Anarquismos no occidentales* realiza un acercamiento a algunos de los protagonistas, nos referimos más a pueblos que a personas, de esa historia casi marginal de quienes han dado lecciones de lucha (y de vida) que es casi imposible encontrar en los libros de las instituciones académicas, y que tampoco son frecuentes en las librerías y bibliotecas anarquistas.

En este sentido, *Anarquismos no occidentales* es una lucha contra el olvido pero, sobre todo, un llamamiento a la complicidad con todas aquellas culturas, organizaciones y personas que dieron forma a unos principios (libertarios) bajo los cuales se esconden lecciones cuyo alcance quizás todavía no sepamos valorar.

Los ateneos libertarios en España (1931-1939), de Javier Navarro Navarro.

Con este texto, se acerca a esos proyectos y espacios culturales que eran los ateneos relacionados con el movimiento anarquista en el periodo de la Segunda República y la Guerra Civil Española para explicar su funcionamiento, sus ideas, sus diferencias, etc. Este interesante trabajo explica cómo estos espacios fomentaron una determinada forma de socialización para una parte importante del movimiento obrero español. Este trabajo, además, se acerca a los debates sobre su función y explica los conflictos entre los ateneos que se identificaban con la parte de la CNT más anarquista y la más sindicalista. Un trabajo sin duda interesante y que sirve para acercarse a un fenómeno cultural, social y político ciertamente poco estudiado.

Desde sus orígenes el movimiento anarquista consideró que las conquistas sociales no eran solo conquistas económicas y materiales, sino que debían estar unidas a una imprescindible evolución cultural. Esta premisa le empujó a indagar todas las formas posibles de construcción de una cultura libertaria que sirviese de herramienta de capacitación para el mejoramiento individual de los hombres y las mujeres. Esa capacitación individual debía fortalecer al movimiento en su camino hacia una revolución en todos los planos sociales y culturales. Por eso, el movimiento anarquista español dio impulso al anarcosindicalismo y, al mismo tiempo, a unos espacios, los ateneos libertarios, que sirvieron para generar, o bien para fortalecer, una cultura alternativa a la hegemónica y también unos lazos comunitarios que, sin duda, contribuyeron a la revolución de 1936, posiblemente la revolución más profunda que ha visto Occidente en eso que solemos llamar *Modernidad*.

Anarquismo y sexualidad, de Helena Andrés Granel

Breve acercamiento a la historia del anarquismo en el primer tercio del siglo XX para mostrarnos la visión que el movimiento anarquista tuvo del amor y la sexualidad.

Como construcción sociocultural e histórica, la sexualidad no se encuentra aislada del ámbito político, sino que constituye en sí misma una cuestión política, siendo el sistema sexual parte esencial del sistema social. Desde esta perspectiva es especialmente interesante el análisis del discurso anarquista con respecto a la sexualidad. Esto es así por dos razones fundamentalmente: en primer lugar, el anarquismo conectó abiertamente las esferas política y sexual, al considerar que el proceso de cambio social debía darse de forma paralela en el ámbito personal y en el político; en segundo lugar, en consecuencia puso en circulación discursos alternativos y contrahegemónicos con respecto a los discursos dominantes sobre la sexualidad, de forma coherente con su concepción de lo que debía ser una organización social antiautoritaria.

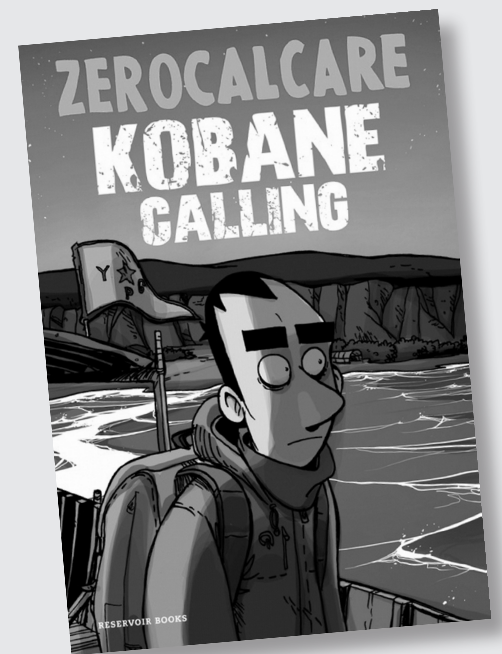
Las mujeres en el anarquismo español (1869-1936), de Gloria Espigado

Desgrana los principales debates que se dieron en el movimiento socialista libertario desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil Española en relación a la posición social y los roles a desempeñar por las mujeres en la sociedad en general, y dentro del propio movimiento obrero libertario en particular. Este título, siguiendo la línea de esta colección pretende ser asequible para todo el mundo sin que, por tanto, exista la necesidad de tener conocimientos muy amplios sobre esta materia para su lectura:

Por desgracia, han sido realmente escasos los acercamientos que se han ocupado de analizar todo lo relacionado con las cuestiones de género en las ideas y las prácticas políticas y sindicales de la historia del movimiento obrero. Sí es posible encontrar acercamientos parciales o puntuales que, por su aislamiento o por su escasez, han proporcionado, en múltiples ocasiones, la visión de una absoluta indiferencia de aquel hacia las luchas y debates feministas. Es nuestra intención, poner un granito de arena para dar a conocer dichos debates, sus logros y limitaciones con la intención de establecer un diálogo entre el presente y el pasado del movimiento anarquista. Así queremos contribuir a rescatar del olvido muchos nombres de mujeres y publicaciones libertarias que lucharon contra las formas de dominación patriarcales para generar herramientas más conscientes que posibiliten la lucha contra cualquier forma de dominación en nuestro presente.

[Cómic] Kobane Calling

Autor: Zerocalcare. Edita Reservoir Books. Traducción del italiano de Carlos Mayor. Escrito en 2016, publicado en España en 2017. 263 páginas



"Cuando oyes 'ratatatá', es el ISIS. Cuando oyes 'tum-tum-tum', somos nosotros. 'Sboom' depende. Fuego y luego 'sboom', los americanos. 'Sboom' y punto, el ISIS"

En *Kobane Calling*, Zerocalcare (pseudónimo de Michele Rech) coge el testigo de autores como Guy Delisle (creador de Pyongyang, Crónicas de Jerusalén y Crónicas Birmanas) y Joe Sacco (autor de Palestina: en la Franja de Gaza, War's End e Historias de Bosnia), los cuales describen países en conflicto a través de cómics autobiográficos sobre sus viajes.

En estas viñetas, el italiano Zerocalcare (muy orgulloso de provenir del barrio romano de Rebibbia) nos relata sus dos viajes al Kurdistán con amigos de su Roma natal. La lectura se hace muy amena gracias a su gran sentido del humor y su innata capacidad para reírse de sí mismo, que nos arranca carcajadas en escenas como la de cuando explica a sus padres que se va a Rojava, temiéndose una reacción dramática y permanecen indiferentes, cuando acaba harto de desayunar lentejas a diario o cuando demuestra su nula capacidad para comunicarse en inglés con la policía turca en el aeropuerto. Pero también se encuentra cargado de momentos dramáticos, como el momento en que una bomba colocada frente al Centro Cultural Kurdo de Suruç mató a 33 personas que iban a viajar a Kobane a prestar ayuda, o los flashbacks de kurdas que han sido torturadas por la policía turca.

Las referencias a su juventud punk, a los centros sociales okupados de Roma y al activismo político y social de Italia nos ayudan a identificarnos con el autor. Se trata, en definitiva, de una forma entretenida de entender el conflicto kurdo, la revolución que se está llevando a cabo allí, su guerra contra el ISIS, la represión que ejerce Turquía (la historia de Ezel, una kurda exiliada en Italia y amiga del autor, es especialmente triste) y el papel de las mujeres en la guerrilla.

[Pelicula] La clase

Director: Laurent Cantet. Productora: Haut et Court. 2008. 128 min

Esta película francesa fue estrenada en 2008, dirigida por Laurent Cantet y basada en la novela escrita por François Bégaudeau: Entre les murs. Sin duda el nombre original es mucho más fiel al contenido que se narra que el título que le pusieron en el estado español. Los alumnos que protagonizan esta historia (que no es sino el paso de un años escolar por la pantalla) transmiten básicamente la sensación de encontrarse encerrados. Y de además ser dirigidos o custodiados por adultos que no tienen nada que ver con su mundo de origen (el barrio, en este caso el distrito 20 de París), hombres y mujeres blancos pertenecientes a una clase ajena y hostil. El espacio educativo se difumina según avanza el metraje… el patio se parece demasiado al de un talego y los profesores acaban por parecerse también demasiado a unos carceleros.

No es cuestión de intenciones. Las del profesorado no sirven para superar la brecha que existe en el insituto, las condiciones objetivas en las que viven los chavales se imponen. Algo que queda claro en las clases de François, quien imparte clases de francés a un grupo de alumnos adolescentes con distintas culturas y procedencias, a quienes apenas consigue estimular y que en ocasiones hablan un lenguaje completamente distinto al suyo. La película no apunta a ningún discurso moralizador, simplemente describe lo que hay: sin artificios, sin un guion ortopédico ni grandes gestos técnicos, te lleva de la mano hasta un vacío mucho mayor que provoca el de la propia institución educativa, con su burocracia y su lógica de premios y castigos. El aula solo es un medio para poder atisbar una complejidad social (la de Francia en este caso, pero bien podría tratarse de cualquier ciudad más cercana) donde las cartas ya han sido repartidas, y donde, salvo excepciones, la estructura garantizará que todo siga igual.

Dos horas de realismo descarnado que dan para muchas reflexiones… desde los límites del voluntarismo (tan ensalzado siempre en muchas otras películas dedicadas a profesores de institutos en barrios marginales) a las contradicciones generadas por clase y etnia, pasando por las inevitables aristas de la pedagogía y la capacidad de toda institución para negar la palabra a quien se encuentra en situación de vulnerabilidad.

Durante los últimos seis años puede que te hayas encontrado con el periódico mensual *Todo por Hacer*. En esta presentación queremos destacar algunos de los aspectos que han motivado y sustentado este proyecto dedicado a analizar diferentes temas de actualidad y a dar a conocer y potenciar textos, videos, herramientas y colectivos que consideramos de gran interés.

Esta publicación es gratuita y nace de la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas en papel, que lejos de haberse vuelto obsoleto y anacrónico, tiene sus propias ventajas: una cierta perdurabilidad, la difusión "mano a mano", la presencia física en la calle, etc.

Al mismo tiempo conocemos las limitaciones de este formato: principalmente la ausencia de la inmediatez de internet, razón por la cual daremos prioridad al análisis sobre la novedad, trataremos de dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que nos inspiren y mantengan su vigor aun con el paso de las semanas. De esta manera pretendemos crear una herramienta que se complemente con otras tantas que existen en nuestra ciudad (webs, radios, editoriales...). Creemos que la masividad de información presente en la red imposibilita una lectura atenta y genera "realidades" que no se adecuan con los hechos.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas y todos tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o por internet. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en contactar mediante el correo todoporhacer@riseup.net. Aprovechamos para dar las gracias a las personas que, con su ayuda, dan vida a estas páginas.

Viva la Anarquía.

TODO POR HACER

Número 83
Tirada: 2.000 Ejemplares
Contacto: todoporhacer@riseup.net
Más información: www.todoporhacer.org
Apoyo Solidario: ES16 0049 6704 55 2190128999

De nuevo, otro herido grave por una bala de goma

El pasado 1 de octubre, en el marco de la celebración del referéndum de independencia en Cataluña, Roger Español perdió la visión en su ojo derecho. Nuevamente, una pelota de goma lanzada por las fuerzas de seguridad ha vuelto a dejar a una persona gravemente herida. Esto no es nuevo, todos lo sabemos, más de una veintena de personas han sufrido este mismo tipo de lesiones en el conjunto del Estado desde 1990. Pero no sólo eso, otras 16 han muerto en las mismas circunstancias.

Para más inri, este nuevo caso se ha dado en Cataluña, donde hace más de tres años que se prohibió el uso de este tipo de armas tras la campaña lanzada por la asociación Stop Balas de Goma a raíz de que Ester Quintana corriera la misma suerte que Roger durante la huelga general de noviembre de 2012. Cinco años después, nos encontramos con una nueva denuncia presentada por las abogadas de Roger contra el agente que le disparó y los dos mandos policiales al cargo del operativo. Y si las estadísticas se cumplen, dentro de unos meses o años estaremos ante una nueva denuncia archivada sin más, pues ningún miembro de las fuerzas de seguridad ha sido nunca condenado por este tipo de actos (a lo sumo, se ha otorgado alguna indemnización, pero por parte de las instituciones).

Roger y el centro Irídia para la defensa de los derechos humanos han grabado un video explicando el caso. Os recomendamos verlo (puedes verlo en www.todoporhacer.org/herido-grave-bala-goma), aunque como era de esperar te deja bastante jodido/a. Su intención es que todo este proceso sirva para potenciar una lucha que consiga impedir el uso de este tipo de armas en todo el Estado.

Desde estas líneas queremos enviar ánimos a Roger y sus allegados/as, y desprecio hacia quienes nos disparan tan a menudo.



Algunas convocatorias del mes de diciembre

Sábado 2, 18h.- Manifestación «Tetuán No Se Vende. Contra la especulación, desalojos y desahucios». Salida de Plaza Castilla.

Sábado 2, 19h.- Presentación del libro «El sabor de la sangre en la boca. Revolucionari@s, anarquistas, rebeldes y nihilistas en la Rusia del siglo XIX». Lugar: Librería La Rosa Negra (C/ Santa Julia 6 <M> Puente de Vallecas).

I Jornadas de Deporte Popular
Viernes 8 y 15, sábado 16 y domingo 17 - Consultar toda la información en página 12.

XV Encuentro del Libro Anarquista de Madrid

Miércoles 6, 11h.– Visita guiada al Madrid de los atentados anarquistas. A cargo de Fernando Barbero Carrasco. Lugar: C/Bailén con Mayor.
Viernes 8. 11:30h.– Charla: «Salud mental y género: activismo y apoyo mutuo» FLIPAS GAM. **17h.–** Charla «Un anárquico viaje hacia la nada». **19h.–** Charla-Debate «Diálogos sobre interseccionalidad y liberación total».
Sábado 9. 11h.– Charla «Tecnología, control social y almacenamiento de datos genéticos» NegreVerd y Solidaritat Rebel. **11h.–** Taller «Conceptos básicos para la autoedición editorial con software libre».. **17h.–** Charla «El turismo mata los barrios» Assemblea llibertària l'Oca de Gràcia y Tot Inclòs. **19h.–** Charla «La represión en Turín y el desafío a las medidas judiciales» compañerxs de Turín. **Domingo 10. 11h.–** Charla « Estados de emergencia y control militar». **17h.–** Charla «Drogas y movimientos políticos: una reflexión desde EH» Gatazka kolektiboa.Lugar: La 13-14 okupada (C/ Párroco Don Emilio Franco, 59, <M> Nueva Numancia). Más información en *www.encuentrodellibroanarquista.org*

Sábado 9, 11h.- Acto por el Día Internacional de los Derechos de los Animales. Lugar: Puerta del Sol. Convoca: Igualdad Animal

Domingo 17, 11h.- Torneo de navidad de la Liga Cooperativa de Baloncesto. Lugar: Parque de Manoteras (c/ Bacares esq. c/ Veléz Rubio, <M> Manoteras).

Martes 12, 19h.- Charla «Economía feminista. Desafios, propuestas, alianzas» Lugar: Librería Traficantes de Sueños (C/ Duque de Alba 13, Lavapiés)

Viernes 15, 19h.- Presentación del grupo ADELA (Autodefensa Laboral) de la Asamblea de Carabanchel. **20h.-** Taller: «Defiéndete en el curro». Lugar: CABA Casa Autogestionada del Barrio de Aluche (C/ Quero, 37 <M> Aluche)

Viernes 15,19:30- Presentación y conferencia sobre el 90 aniversario de la FAI (Federación Anarquista Ibérica). Del 15 al 23 de diciembre, exposición sobre la FAI. Lugar: Fundación Anselmo Lorenzo (C/Peñuelas 41 <M> Embajadores).

Viernes 15, 19:30 - Presentación del libro «Bellas Atroces» por Irene Miranda. Lugar: CS La Brecha (C/Picos de Europa 11, <M> Nueva Numancia).

Sabado 16, 19h.- Monólogo «Solo sí es sí» (ver página 15). Lugar: CS La Brecha (C/ Picos de Europa 11, <M> Nueva Numancia).